

¿CÓMO ELIGEN LAS MUJERES?: UN ESTUDIO SOBRE LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA

Diana Marcela Jiménez Restrepo y Lina María Restrepo¹

Resumen

El estudio de la decisión de participación, y más aún, la elección de los tipos de empleo en los que un individuo puede desempeñarse, puede ser concluyente en la dinámica de los procesos de movilidad social que se generan dentro de una población. Este documento analiza los determinantes de la participación femenina en cuatro tipos de ocupación, considerando tales elecciones para tres categorías socioeconómicas: estrato bajo, medio y alto. Se utilizó la Encuesta Continua de Hogares 2006 – II para estimar un modelo logit multinomial que permitió dar cuenta de la forma cómo eligen las mujeres, reconociendo que aquellas de estratos más bajos y menos educadas, eligen empleos menos remunerados siguiendo la lógica del trabajador añadido, mientras que quienes pertenecen a un segmento social más alto, lo hacen bajo la lógica del trabajador alentado, escogiendo empleos mejor calificados y remunerados.

Palabras clave: Fuerza laboral, Elección ocupacional, Modelos de elección cualitativa

Clasificación JEL: J21, J24, C35

Abstract

The study of the participation decision, the choice of types of work in which an individual can perform, can be conclusive in the dynamics of social mobility processes that are generated within a population. This paper analyzes the determinants of female participation in four types of occupation, considering such choices for three socioeconomic categories: layer low, medium and high. We used the Continuous Household Survey 2006 - II to estimate a multinomial logit model which allowed to account for the way women choose, recognizing that those of lower socioeconomic and less educated, lower paid jobs choose the logic of the worker added, while those belonging to higher social segment, do so under the logic of encouraging work, choosing better-qualified and remunerated.

¹ Estudiantes de la Maestría en Economía Aplicada – Universidad del Valle. Este documento surgió de las discusiones realizadas en el curso de Economía Laboral, dirigido por el profesor José Ignacio Uribe, a quien agradecemos por su tutoría. Igualmente, reconocemos los aportes brindados por los compañeros de curso.

Introducción

El papel de las mujeres en la esfera global es cada día más diverso. A las funciones primarias y primitivas como hijas, esposas, compañeras y madres, se suman hoy en día, otras ocupaciones que añaden responsabilidades a las inicialmente mencionadas.

Poco a poco la mujer ha despejado la senda de su reconocimiento como ser humano pensante y actuante a través de la toma de decisiones. Dichas oportunidades, en muchas ocasiones se deben tanto a la presión de grupos de mujeres como al apoyo institucional – el derecho al voto es un ejemplo – y en otras, por la simple convergencia de actos femeninos aislados que luego se convierten en reglas de vida como la planificación familiar voluntaria. Adicionalmente, se encuentran las oportunidades de tomar decisiones en el quehacer económico como la elección de trabajar.

El objetivo de este documento es analizar los determinantes de la participación y ocupación femenina en el mercado laboral bajo la siguiente hipótesis: las mujeres que conforman hogares en los estratos socioeconómicos bajos y medios, tienden a tomar la decisión de emplearse siguiendo la lógica del trabajador añadido, es decir, se ven obligadas a hacerlo. Mientras tanto, las mujeres en hogares de estrato alto, deciden participar siguiendo la lógica del trabajador alentado, viéndolo como una alternativa para ocupar el tiempo libre y no como obligación.

Se asumirá, siguiendo la metodología de Uribe, Ortiz y Correa (2006), que la decisión tomada por una mujer al ofrecer la fuerza de trabajo es simultánea a la determinación del tipo de actividad en la cual se empleará, sin embargo, la hipótesis de este estudio ofrece una sofisticación adicional: se considerará que la elección del tipo de trabajo escogido por las mujeres puede diferir de acuerdo con su estrato socio-económico; en esta medida, mujeres de estratos bajos tienden a escoger empleos de baja remuneración definidos dentro de las categorías de *manuales bajos y altos* (trabajadores manuales calificados, trabajadores manuales no calificados, trabajadores de servicios no calificados, trabajadores en actividades agrícolas), mientras que aquellas que pertenecen a estratos altos, puján por los empleos mejor remunerados que se encuentran dentro de las categorías de *no manuales altos y bajos* (gerentes y profesionales, trabajadores de cuello blanco calificados, oficinistas, agentes y empleados de ventas y control de trabajadores).

Más explícitamente, se está partiendo de la hipótesis de que, entre estratos, existen perfiles de incentivos y necesidades diferentes que condicionan la participación laboral femenina, lo cual implica que las mujeres de estratos bajos, quienes deciden participar en el mercado laboral dentro de la lógica del trabajador adicional, lo hacen bajo condiciones de baja solvencia financiera en el hogar, motivándolas a generar ingresos adicionales para cubrir los gastos del mismo. Por otra parte, las de estrato alto, trabajan siguiendo una necesidad personal de alcanzar metas profesionales que de alguna manera se encuentran medidas a través del costo de oportunidad de no trabajar después de haber realizado una alta inversión en capital humano, de la cual esperan un alto rendimiento reflejado a través del salario.

La elección del tipo de ocupación en el que una mujer participa se modelará haciendo uso de un modelo logístico multinomial con el fin de encontrar los determinantes de la oferta de trabajo femenina, controlando por tres grupos de estrato económico y considerando cuatro alternativas de ocupación: manuales bajos, manuales altos, no manuales bajos y no manuales altos.

La primera parte de este documento presenta los principales estudios que desde el siglo pasado han trabajado en la determinación de la oferta laboral. En segundo término, se realiza una exposición de la estructura teórica y metodológica empleadas para contrastar las hipótesis presentadas. En tercer lugar, se muestran las estadísticas descriptivas, el modelo y los resultados empíricos basados en la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2006 – II (segundo trimestre) y por último, las conclusiones derivadas del estudio.

1. Antecedentes

El análisis sobre la relación existente entre el esfuerzo laboral y los cambios en la remuneración, lo que hoy podemos llamar como decisiones de participación laboral, es un tema que cubre cerca de un centenar de años de estudio, siendo los trabajos internacionales aquellos que predominan en el estudio el tema.

En Pencavel (1986) se hace referencia a la argumentación que Sir Edward West realizó en 1826 ante el Parlamento Británico donde hace mención a la disposición de los trabajadores en ofrecer más trabajo con tal de alcanzar la tasa salarial que les provea la cantidad de artículos necesarios. En este documento que expone la estructura canónica del modelo ocio – consumo, se analiza la oferta de trabajo de los hombres iniciando con un análisis descriptivo sobre las tasas de actividad – como se referencia aquí a la participación laboral – en Estados Unidos, Canadá, Alemania y Gran Bretaña. Una de las estructuras funcionales empleadas para modelar la conducta laboral, contempla variables expresadas en sus primeras diferencias. La variable dependiente, tasa de actividad, es común entre las estimaciones mínimo cuadráticas ajustadas para cada uno de los países. Ésta fue relacionada con alguna variable que recogiera el ciclo económico: tasa de desempleo o índice de producción industrial. De otro lado, se presentan estimaciones de probabilidad lineal en los que la tasa de actividad se ajusta a variables como la edad, nivel de escolaridad, etnia, estado civil y renta no salarial. De acuerdo con los resultados, la relación entre las variables explicativas y la probabilidad de ser un hombre “activo” es positiva para el nivel de educación, los hombres blancos, los hombres comprometidos mientras resulta ser negativa para la edad y el nivel de renta no salarial. En general, se presenta la disminución de la participación de los hombres en el mercado de trabajo.

En el estudio realizado por Killingsworth y Heckman (1986), con datos para Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Canadá, se aborda la participación laboral femenina con el fin de identificar el efecto que tiene la participación de la mujer en el mercado laboral sobre las decisiones de estado civil, fecundidad, distribución de rentas familiares,

diferenciación salarial, funciones en el hogar y sobre otros fenómenos de la cotidianidad humana. Los autores sugieren un enfoque estático y otro dinámico; en el primero consideran los modelos de oferta laboral familiar, modelos de asignación del tiempo y, un enfoque muy importante, modelos con empleos heterogéneos. En el segundo, sugieren un modelo en el que se reinterpretan los términos que formaban parte del análisis estático básico, como componentes que se modifican a lo largo de la vida. Dentro de los resultados para destacar en este documento se encuentra el incremento de la participación de las mujeres en las economías desarrolladas a partir de la década del sesenta. Así mismo, la mayor participación de las mujeres casadas y el aumento en empleos de tipo administrativo. El trabajo también intenta explicar la variación en las horas trabajadas por mujeres que ya hacían parte de la fuerza laboral.

Con anterioridad, Heckman y MaCurdy (1980) modelaron las decisiones de oferta laboral de mujeres casadas con la intención de determinar la elasticidad de la participación a cambios en el salario permanente y transitorio, basándose en la estructura del ciclo vital bajo un contexto de certidumbre y dos dimensiones de actividad: horas trabajadas por semana y participación anual. El método econométrico empleado se basó en una estructura Tobit con efectos fijos para datos en panel. Se considera como resultados relevantes, la condición de que el tiempo de vida de las mujeres está lejos de ser perfectamente sustituible cuando se toma la decisión de participar en el mercado laboral ya que está relacionada de manera negativa con el número de hijos y la riqueza.

Mincer (1962), en su trabajo pionero realizado sobre la oferta laboral femenina, propone un modelo basado en el ciclo vital considerando un periodo – tiempo de vida – durante el cual se toma la decisión de participación. Un fuerte supuesto se tiene en cuenta al asumir que la decisión de participar puede tomarse a cualquier edad, esto es, la edad no genera límites ante la decisión de ofrecer fuerza laboral. Un resultado que cabe destacar de este estudio es la respuesta de las mujeres casadas a participar en el mercado laboral debido a cambios en el ingreso transitorio y más aún si está asociado con el desempleo del cabeza de hogar. Aquí ya hay indicios del efecto del trabajador añadido.

Heckman (1993) expone un conjunto de estudios relevantes sobre la oferta laboral entre la década de los setenta y los noventa. Inicia mostrando las diversas estructuras funcionales que se han trabajado para la relación entre la oferta laboral en términos del salario, la renta no laboral y otras variables explicativas. También, discute la distinción entre analizar por un lado, las decisiones sobre la participación y el tipo de empleo; y de otro lado, las decisiones sobre cuántas horas o semanas trabajar. Concluye afirmando, que la lección principal dejada por 20 años de estudio sobre la oferta laboral es la preponderancia del salario y de los ingresos no laborales en las decisiones de participar en el mercado laboral y en la escogencia del tipo de empleo.

A nivel nacional, los estudios sobre participación laboral se han caracterizado por demostrar una clara transformación que ha permitido, no sólo cambios en la técnica, sino también en la manera de abordar el discurso. En su etapa inicial, la aplicación de la

economía laboral al país, manejó herramientas estadísticas elementales para describir la situación laboral colombiana. La Misión de Empleo publicada en 1986 abarca de manera global el tema. En concreto, para la participación laboral, muestra cómo el proceso de urbanización de las grandes ciudades tendió a incrementar la oferta laboral, al igual que la disminución en las tasas de natalidad y mortalidad. En cambio, los procesos de migración hacia el exterior, como era de esperarse, llevaron a una reducción en la oferta de trabajo.

El trabajo hecho para los años de 1975 a 1995 por Ribero y García (1996) expone de forma descriptiva los indicadores de participación laboral mostrando el incremento de la participación femenina, empleándose en trabajos con mejores salarios acorde con altos retornos al nivel educativo alcanzado por las mujeres. Luego, Ribero y Meza (1997) ajustan las decisiones de participación junto a las variables consignadas en Ribero y García (1996), mediante un modelo con variable dependiente binaria para una distribución normal.

Iniciando el siglo XXI, nos encontramos con el trabajo de López (2001) donde se muestra la incidencia del aumento en la participación laboral sobre el desempleo, a partir de 1998, cuando segundos miembros del hogar – mujer e hijos – deciden ofrecer su fuerza de trabajo. Las estadísticas que reflejan esta decisión son calculadas a partir de la información en la ENH – DANE. Dentro de los resultados obtenidos se encuentra la relación positiva entre la desaceleración económica y el desempleo, la existencia de salarios calificados que tienden a incrementar el desempleo. Empíricamente se muestra, el efecto del trabajador adicional con la mayor participación en el mercado laboral de miembros secundarios de la familia, a partir de 1998. Así mismo, la relación inversa entre la tasa de fertilidad y participación laboral femenina y cómo, las políticas de estímulos educativos tienden a reducir la oferta laboral y con ello disminuir el desempleo. De lo más importante para destacar en este artículo, es la conclusión de como las características demográficas determinan la población en edad de trabajar, mientras las socio-económicas determinan la participación.

Por otra parte, Santamaría y Rojas (2001) intentan modelar bajo una estructura Logit y con datos de la ENH – DANE, el incremento de la participación laboral femenina y de otros miembros secundarios del hogar, en respuesta a las etapas de recesión. De sus hallazgos se tiene que la participación laboral se ha acelerado a partir de 1997 como respuesta a la crisis económica, en incrementos superiores al 50% sin tener clara la persistencia de la participación laboral de miembros secundarios del hogar una vez se retorne al auge económico, la cual, pareciera ser más de carácter temporal. Otro resultado muy importante es distinguir que en el muy corto plazo la relación entre la evolución económica y la participación laboral es ambigua, sin poder definir la preponderancia entre el efecto ingreso y el efecto sustitución. Mientras, en el corto plazo, la situación económica si condiciona la inserción en el mercado laboral de miembros secundarios del hogar, y ya en el largo plazo, factores institucionales, demográficos y culturales inciden en la participación laboral femenina.

En el mismo año, Castellar y Uribe (2001), presentan los determinantes de la participación laboral en el área metropolitana de Cali con datos de la ENH – Diciembre de 1998. La intención en este trabajo era observar la evolución de las tasas de participación, su relación con el ciclo económico y la tasa de desempleo, bajo modelos con variables dependientes binarias tipo MLP, Logit y Probit. Los autores encontraron que el nivel educativo y los años de experiencia incrementan la probabilidad de participación, más aún, para los jefes de hogar hombres.

Dentro de esta amplia gama de trabajos microeconómicos de orden estático, Castellar y Uribe (2002) desarrollan en varios estudios un análisis de los determinantes de la participación en Cali y su área metropolitana, y en particular, logran avanzar hacia un modelo microeconómico en el que incluyen no sólo el componente micro que ya se venía abordando, sino que también incorporan un componente macroeconómico dentro de la estructura econométrica que permite inferir sobre la participación en el mercado laboral.

Castellar y Uribe (2002) proponen una nueva interpretación al intercepto de la regresión microeconómica, el cual postulan como el componente macroeconómico que determina la TGP y es común para los individuos de un mismo periodo.

Dentro de las conclusiones más relevantes se destacan las siguientes:

El componente microeconómico está asociado con características personales (educación, experiencia, experiencia al cuadrado, posición en el hogar, sexo e ingresos no laborales percibidos) y con variables asociadas con el hogar (tasa de desempleo del hogar e ingresos del resto de miembros). Todas las variables señaladas resultan significativas y con los signos anticipados por el modelo teórico.

[...] La hipótesis que se propone es que el efecto macroeconómico, común a todos los individuos analizados en cada etapa de la Encuesta Nacional de Hogares, se mueve de acuerdo con el diferencial entre el crecimiento de la economía local (PIB del área metropolitana) y el crecimiento de la fuerza de trabajo. El movimiento ha sido procíclico y la correspondiente elasticidad se estima unitaria con lo cual aumentos del 10% en el diferencial se traducen en un 10% más del componente macroeconómico de la participación. (Castellar y Uribe, 2002, pág. 31)

Arango y Posada (2002), Arango, Posada y Charry (2003) calculan la tasa de participación de mujeres y hombres comprometidas(os) – casados o en unión libre – y no comprometida(os) – solteros, separados, viudos, utilizando la información de la ENH – DANE y luego la ECH – DANE, para modelarla mediante una estructura Probit. Las conclusiones encontradas en el trabajo del 2002 con los datos de la ENH – DANE, se mantienen en el trabajo del 2003 pero realizado con la ECH – DANE. Dentro de las conclusiones más interesantes de este estudio se pueden mencionar: 1). Se encuentra que la participación se comporta como una “U” invertida a medida que se incrementa la edad; 2). La alta participación de las mujeres jóvenes está asociada muy probablemente a sus altos

niveles de educación; 3). Se encontró un efecto negativo entre la participación y el bienestar, y entre las decisiones de fertilidad y la participación; 4). La tasa de interés como variable de decisión no es relevante para decidir participar en el mercado laboral; 5). En este modelo dinámico, el hecho de que existan más desempleados en la familia, o niños entre 1 o 2 años de edad, no determinan la participación de mujeres casadas.

Los mismos autores en 2007 presentan un trabajo con datos pseudo-panel entre 1984 y 2000 con los cuales pueden hacerse inferencias dinámicas sobre la participación en el mercado laboral para seis cohortes de mujeres casadas. Este nuevo modelo reconoce el efecto que tienen las decisiones de participación en el pasado, los impuestos sobre el salario, la presencia de hijos (entre 1 y 2 años de edad o entre 4 y 6 años dependiendo de la cohorte de mujeres analizada) y la existencia de otros desempleados en el hogar, en las decisiones de participación de las mujeres casadas, es decir, el modelo reconoce los determinantes basados en decisiones que se toman a lo largo de la vida, tal como lo sugería Killingsworth y Heckman en su trabajo de 1986.

Charry (2003) en su tesis de pregrado invoca el trabajo de Arango y Posada (2007) y lo complementa incluyendo en el análisis de los determinantes de la participación laboral femenina, el efecto de la contratación del servicio doméstico. Entre los resultados, el autor encontró que el nivel educativo, la edad, el desempleo y la contratación de servicio doméstico aumentan la participación laboral de las mujeres no jefes de hogar. De otro lado, la riqueza familiar y los niños en edad escolar disminuyen la probabilidad de participación.

Uribe, Ortiz y Correa (2006) presentan una innovación en lo que al tratamiento nacional se había dado a la participación laboral, fragmentándola en dos enfoques. El primero, tiene en cuenta las decisiones secuenciales: decisión de participar, horas de trabajo ofrecidas, tipo de empleo escogido, modelándolas mediante estructuras Probit y Logit. El otro enfoque, se centra en las decisiones simultáneas: participación y calidad del empleo, modeladas bajo un Logit Multinomial. Dentro de los resultados a destacar, adicional a lo anteriormente comentado, está la influencia positiva del nivel educativo y la experiencia en la probabilidad de participación, así mismo, la condición masculina y la jefatura del hogar.

Por último y para culminar la revisión de gran parte de los trabajos nacionales sobre participación laboral, Mora (2008) muestra la incidencia de las remesas en la decisión de participar en el mercado laboral colombiano. Este trabajo emplea una encuesta diferente a la ofrecida por el DANE, siendo la encuesta a beneficiarios de remesas de trabajadores. Bajo una estructura Probit se tiene que la participación laboral de quienes reciben remesas es del 53.47% mientras de quienes no reciben es de 61.40% de la población. De nuevo, el nivel educativo, la jefatura de hogar, la experiencia y el ser hombre, incrementan la probabilidad de participación. Por el contrario, la experiencia al cuadrado, la riqueza y el objeto de este estudio, las remesas, disminuyen la probabilidad de participación en al menos 5%.

Este breve repaso sobre parte de la literatura en participación laboral, permite reconocer la pertinencia teórica del modelo ocio-consumo como fundamento microeconómico al momento de modelar la decisión de participar en el mercado laboral.

Exaltando el trabajo de Uribe, Ortiz y Correa (2006) en cuanto a modelar no sólo la participación laboral sino la simultaneidad de esta decisión con la calidad del empleo escogido y reconociendo que se ha comprobado la existencia de un número importante de variables para determinar la disyuntiva en la decisión de participar entre sujetos de distintos géneros, hemos considerado relevante modelar la decisión de participación para las mujeres, pensando en la simultaneidad de elegir el tipo de empleo que están dispuestas a aceptar. Adicionalmente, el principal objetivo de esta investigación, es contrastar las hipótesis acerca de las motivaciones que llevan a las mujeres a trabajar – lógica del trabajador añadido o alentado – discriminado por estrato.

En síntesis, queremos dar respuesta a si existe algún tipo de diferencia, en términos del costo de oportunidad de participar en el mercado laboral, para las mujeres que pertenecen a distintos niveles socioeconómicos. También, queremos encontrar los tipos de trabajos que las mujeres están más dispuestas a aceptar y si esta elección puede identificarse con características demográficas y económicas de nuestra muestra.

Probablemente el lector ya ha contestado la mitad de estas inquietudes basándose en su intuición económica. Sin embargo, esperamos corroborarlas empíricamente y coincidir con sus respuestas.

2. Metodología

2.1 El Modelo Ocio-Consumo como Estructura Teórica

Después de determinada edad y de considerar factores como el nivel educativo, el estado civil, el factor étnico - racial, entre otros, cada individuo se enfrenta a la disyuntiva de participar o no, en el mercado laboral.

El modelo canónico sobre la elección entre los niveles de ocio y consumo, presenta desde la teoría neoclásica, la estructura presupuestal y de preferencias de cada individuo cuando está tomando la decisión de participar o no en el mercado laboral, para lo cual sugiere una curva de indiferencia bien comportada cuyas cestas de iso-utilidad se encuentran conformadas por cantidades ilimitadas de consumo y cantidades finitas de ocio que se configuran como una asíntota para la función de utilidad.

La restricción presupuestal que tiene el individuo está determinada por dos elementos principales: en primer lugar están las necesidades de consumo y en segundo término, están los ingresos laborales y no laborales, que dependen del tiempo – finito – dedicado para las actividades que reportan algún salario.

Como el tiempo es finito, un individuo aunque quisiera, no podría obtener cantidades ilimitadas de ocio, pero sí podría dedicar todo el tiempo que tiene disponible a descansar y no participar en el mercado de trabajo. El nivel de salario que garantiza la tangencia de la función de utilidad y la restricción presupuestal en ese punto, se conoce como salario de reserva y representa, precisamente, el mínimo nivel de salario por el cual un individuo estaría dispuesto a participar en el mercado laboral; también puede interpretarse como el precio que un sujeto otorga a su tiempo de ocio, o en otras palabras, es la tasa salarial que deja al individuo indiferente entre trabajar o no hacerlo.

Nuestra hipótesis principal se materializa en las diferencias, no observables, en el salario de reserva de las mujeres de acuerdo con su estrato socioeconómico. Se espera que el salario de reserva de las mujeres presente una relación directa con su estrato, y en términos del modelo observable, se espera que el pertenecer a un entorno con características socioeconómicas de mayor calidad, incremente la probabilidad de emplearse en trabajos *no manuales altos o bajos*, en relación con la probabilidad de emplearse en trabajos *manuales altos o bajos*, debido al costo de oportunidad de emplearse en actividades poco remuneradas.

En el marco de este aporte teórico se circunscriben una amplia gama de modelos aplicados que intentan inferir sobre el desempeño de la oferta laboral de los individuos de distintos géneros, diferentes grupos étnicos y regiones. El estudio que aquí se propone intenta utilizar los postulados básicos de esta estructura teórica con el objetivo de modelar la decisión de participar en el mercado laboral la cual se toma simultáneamente con el tipo de empleo escogido, utilizando para ello un modelo logit multinomial.

2.2 Los Modelos Logit Multinomiales como Herramienta Técnica

Dentro de los modelos econométricos que permiten analizar el efecto de distintas variables sobre la probabilidad de llevar a cabo un evento en particular, se encuentran los modelos de elección discreta tipo logit y probit. El primero se caracteriza por presentar errores que se distribuyen de manera logística, mientras que los segundos presentan una distribución normal.

Este tipo de modelos basados en funciones de densidad, surgen para superar la necesidad de modelar eventos en los cuales pierde sentido analítico la relación lineal entre las variables dependientes e independientes, y tratar de acotarlas en un intervalo entre 0 y 1 genera conflictos sobre la legitimidad de probabilidades y hasta posibles varianzas negativas (Greene, 1996).

Dentro de los modelos de elección discreta se encuentran los *modelos logit multinomiales*, caracterizados por presentar una variable dependiente no binaria, es decir, con más de dos alternativas de respuesta. La interpretación de un modelo multinomial es análoga a la de k modelos binomiales, es decir, se valora en cada uno la probabilidad de decidir determinada alternativa en relación con aquella que se elija como referencia. (Greene, 1996).

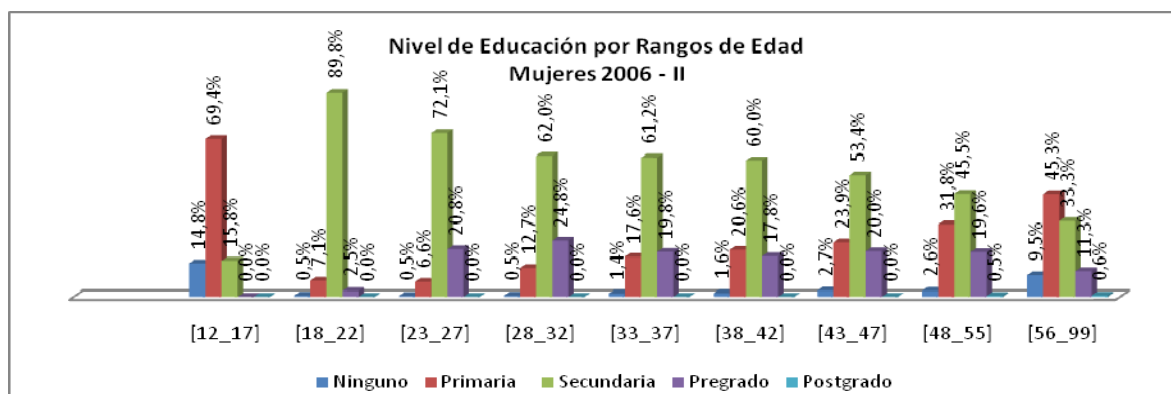
3. Marco Empírico

3.1 Estadísticas Descriptivas

A continuación se presenta un conjunto de estadísticas descriptivas que intentan corroborar, de manera preliminar, una de las hipótesis más importantes de este documento: mujeres más educadas se encuentran en estratos altos y se ubican en empleos que requieren de mayor cualificación mientras las mujeres de estrato bajo con menores niveles educativos alcanzados, tienden a emplearse en trabajos de menor calidad.

En términos de la escolaridad, el nivel educativo secundaria es el más frecuente en los distintos rangos de edad, excepto en los extremos derecho e izquierdo de la población en los cuales las mujeres registran en su mayoría un máximo nivel de educación primaria; lo anterior obedece por un lado, a las mujeres de menor edad y por otro, a las secuelas de una cultura que no consideraba a las mujeres como sujetos activos socio-económicamente en el caso para las mujeres de 56 años en adelante (véase gráfico 1).

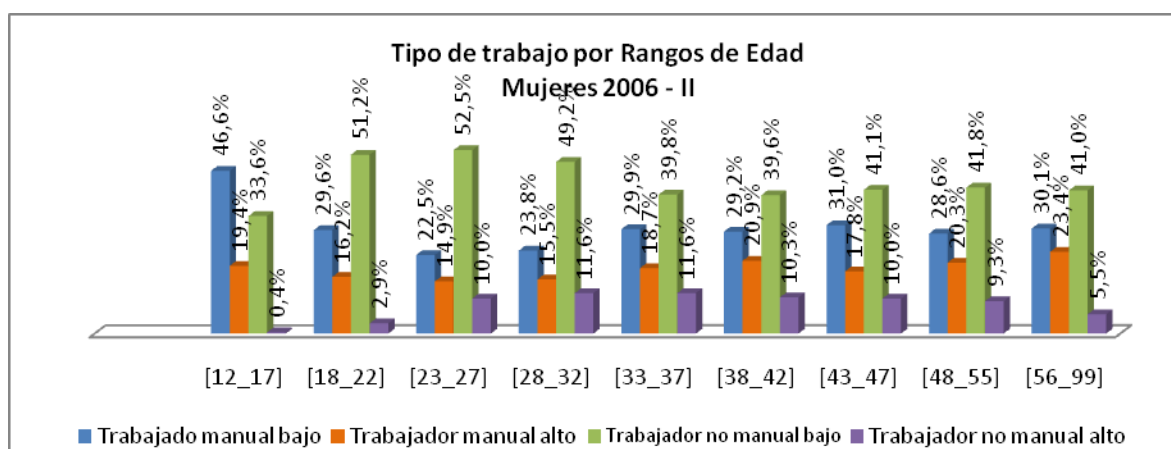
Gráfico 1



Fuente: Cálculos de la autora con base en ECH 2006 – II para las 13 áreas metropolitanas, DANE

La participación de las mujeres en los empleos *manuales altos* y *bajos* es relativamente simétrica en los distintos rangos de edad, siendo más alta en los extremos, debido probablemente, a los bajos niveles de educación de aquellas que se encuentran en estos grupos etáreos. Los empleos *no manuales* se caracterizan por presentar un comportamiento similar al de una “U” invertida que empieza a decrecer a los 27 años en el caso de los *no manuales bajos* y a los 37 años en el caso de los *no manuales altos* (véase gráfico 2).

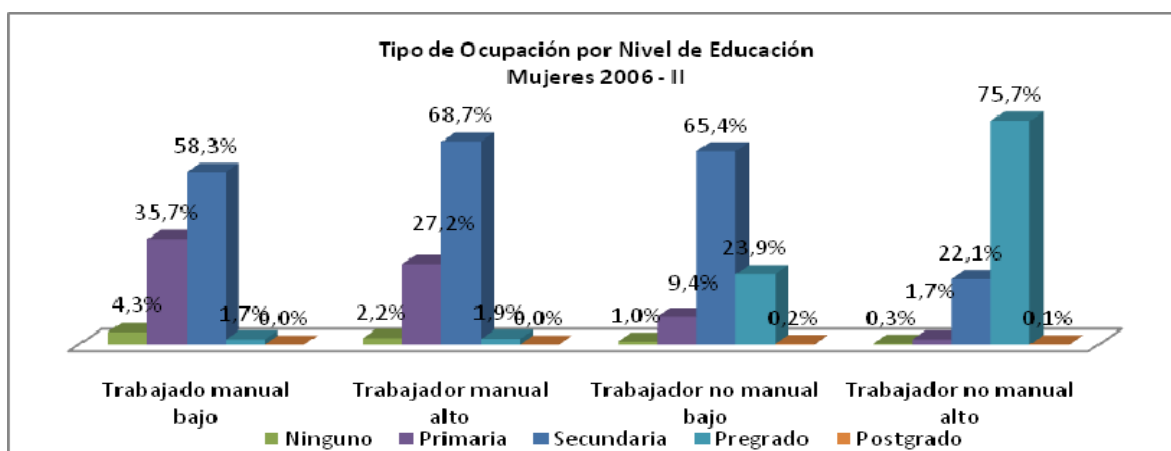
Gráfico 2



Fuente: Cálculos de las autoras con base en ECH 2006 – II para las 13 áreas metropolitanas, DANE

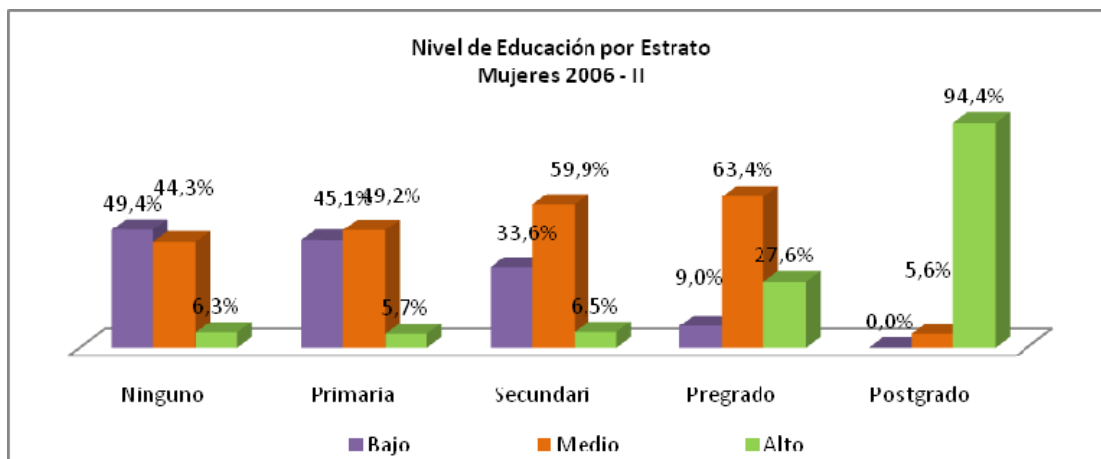
En general, aquellas mujeres que presentan un bajo nivel de formación – ninguno y primaria – son poco representativas en los empleos *no manuales*. Quienes alcanzaron formación secundaria logran ubicarse en empleos intermedios – *manuales altos* y *no manuales bajos* – y aquellas que alcanzaron un nivel de formación profesional en pregrado o postgrado, logran mayor representatividad en los empleos más calificados, es decir, en los *no manuales altos* (véase gráfico 3).

Gráfico 3



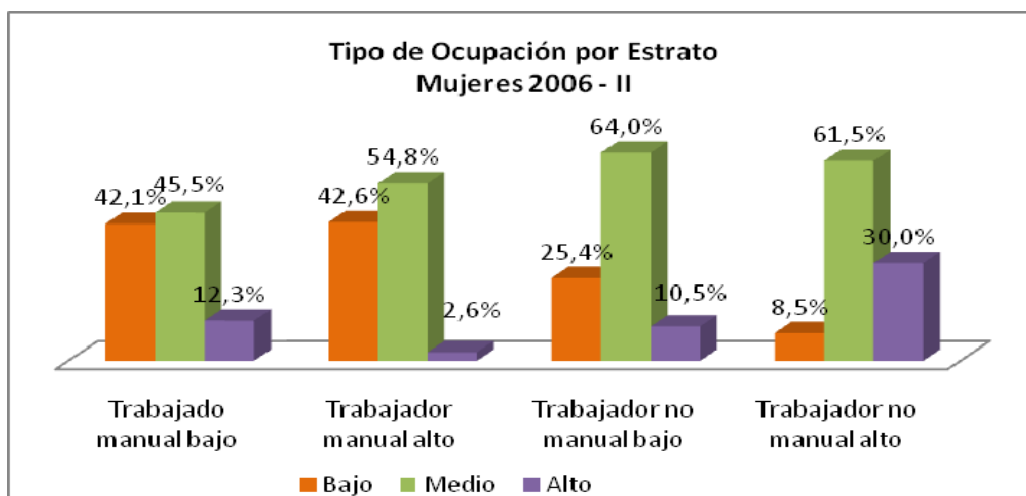
Fuente: Cálculos de las autoras con base en ECH 2006 – II para las 13 áreas metropolitanas, DANE

Las mujeres, a medida que aumenta el nivel de formación, son menos comunes en los estratos 1 y 2 (estrato bajo). Para el caso de los estratos 3 y 4 (estrato medio), hay una presencia significativa de mujeres hasta el nivel de pregrado mientras aquellas que pertenecen a los estratos 5 y 6 (estratos altos) predominan en los niveles educativos más altos, alcanzando un 94,4% en las que tienen postgrado (véase gráfico 4).

Gráfico 4

Fuente: Cálculos de las autora con base en ECH 2006 – II, DANE

Las mujeres en estratos bajos suelen perder participación en la ocupación de empleos que van aumentando su nivel de cualificación. Las de estrato medio, incrementan paulatinamente su participación en empleos de mayor calidad, reduciéndose sólo un poco para la categoría de trabajadores *no manuales altos*. Mientras se observa un comportamiento en forma de “U” para las mujeres de estratos altos en términos de los empleos que ocupan. Esto, para aquellas con empleos no calificados, puede explicarse por la influencia de los ingresos familiares y para aquellas con empleos calificados, por su alto nivel de formación (véase gráfico 5).

Gráfico 5

Fuente: Cálculos de las autoras con base en ECH 2006 – II, DANE

3.2 El Modelo y las Estimaciones

Tomar la decisión de trabajar dista de ser una tarea sencilla para las mujeres. En términos técnicos, la decisión se toma luego de una concienzuda evaluación costo – beneficio entre dejar las tareas en el hogar por funciones en otro tipo de actividad. Aquí se compara el tiempo dedicado a los hijos, a otros integrantes de la familia o al simple cuidado personal por la posibilidad de obtener un ingreso que permita elevar el consumo total en el hogar, bien sea en cantidad o hacia bienes y servicios de mayor calidad.

Toda decisión lleva consigo un costo de oportunidad, en ocasiones, sopesado por el egoísmo económico que fundamenta la insaciabilidad local. En el caso de las mujeres, la elección de trabajar o no, es compleja. Tal complejidad se modelará teniendo en cuenta el nivel socioeconómico del cual proceden las mujeres.

La hipótesis es que en los estratos medios y bajos la lógica bajo la cual las mujeres deciden ofrecer su fuerza de trabajo, responde a la del trabajador añadido, mientras que la partición de las mujeres de los estratos altos está motivada por la lógica del trabajador alentado. Así, en los hogares de clases medias y bajas, las mujeres *deben* salir a trabajar para complementar o alcanzar el ingreso familiar que permita solventar los gastos del hogar. En la otra cara de la moneda, están las mujeres que por pertenecer a estratos altos, condicionan su elección de trabajar al costo de oportunidad de no alcanzar los retornos a los altos niveles de educación que se supone presentan las mujeres de este nivel socioeconómico.

Hay entonces, un perfil de necesidades para cada estrato, que condiciona la participación laboral femenina y que además, determina la elección de la actividad a la hora de trabajar. Así, las mujeres de estratos bajos deben ser más propensas a participar y elegir trabajos menos remunerados o de menor calidad, dado su nivel de formación, mientras que las mujeres de estratos altos, deben ser más propensas a participar y tomar trabajos mejor pagos que les retribuyan los altos niveles de cualificación que las deben distinguir.

La variable dependiente que aquí se modelará es la participación en determinado sector de la economía, tomando las siguientes alternativas:

$$Particip_fem^l = \begin{cases} 1 & \text{Trabajo manual bajo} \\ 2 & \text{Trabajo manual alto} \\ 3 & \text{Trabajo no manual bajo} \\ 4 & \text{Trabajo no manual alto} \end{cases} \quad \text{con} \quad l = \begin{cases} 1 & \text{Estrato bajo} \\ 2 & \text{Estrato medio} \\ 3 & \text{Estrato alto} \end{cases}$$

Las variables independientes sugeridas son: años de educación, edad al cuadrado, estado civil que toma el valor de 1 para las mujeres con algún tipo de relación (unión libre o

casadas) y 0 en otro caso, tamaño del hogar, número de hijos entre 0 y 6 años, número de hijos entre 7 y 18 años, ingresos laborales e ingresos familiares:

$$Particip_fem^l = f \left[\begin{array}{l} \text{Años de educación, Edad}^2, \text{ Estado civil, Tamaño del hogar,} \\ \text{Hijos de 0 - 6 años, Hijos de 7 - 18 años, Ingresos laborales, Ingresos familiares} \\ U_i \end{array} \right]$$

El supuesto principal de esta estructura de modelación propuesta, es la simultaneidad entre la elección de participar y el tipo de empleo u ocupación. El modelo podría realizarse de manera secuencial, sin embargo, de acuerdo a los hallazgos de Uribe, Ortiz y Correa (2006), la secuencialidad genera sesgos.

Una clara limitación en este modelo, es considerar solamente la participación de las mujeres y no la de los hombres, bajo el control por estrato. Así, como la exclusión de algunas variables explicativas que determinan la participación femenina. De igual forma, continuar con el estudio estático de la participación y no incorporar la dinámica que existe en este tipo de decisiones.

Pasando a los resultados, presentados en la Tabla 1, se debe tener en cuenta que los coeficientes estimados del modelo multinomial no son directamente interpretables, es necesario el cálculo de los efectos marginales para explicitar el impacto que tiene cada una de las variables explicativas sobre la probabilidad relativa de pertenecer a cada alternativa de la variable dependiente.

En general, se puede observar que a medida que aumentan los años de educación las mujeres tienden a elegir trabajos más calificados; esto puede favorecer procesos de movilidad social para aquellas que pertenecen a un segmento social más bajo, así como también, profundizar las divergencias cuando aquellas que pueden estudiar se encuentran concentradas en los estratos superiores. Lo importante es que la movilidad hacia empleos mejor remunerados no supera la probabilidad del 0.3% para las mujeres de estrato bajo, y del 0.2% para las de estrato medio; no obstante es casi del 10% para aquellas que son de estrato alto.

El comportamiento de los ingresos laborales es bastante interesante. Tiene un efecto negativo en las mujeres de estrato bajo y medio y sólo es positivo si el empleo es de mayor categoría. Probablemente, estas mujeres se encuentran en el tramo de la curva de oferta laboral que se revierte debido al incremento en el número de horas, en trabajos que exigen bastante esfuerzo físico y que va en detrimento de la posibilidad de pasar más tiempo en el hogar. Aquellas que se encuentran en un empleo calificado perciben estos incrementos salariales, no como aumentos en la jornada laboral, sino como retornos a la inversión en educación.

Por otra parte, aumentos en los ingresos familiares suelen desincentivar el deseo de participar en empleos de poca calificación, de cualquier manera, el costo de oportunidad de no tomarlos es bajo; sin embargo, en el caso de los trabajos altamente cualificados, un incremento en el ingreso familiar favorece la probabilidad de participar en esta categoría. Es posible que familias con ingresos altos cuenten con miembros que laboren en empleos de alta cualificación, y estos a su vez, generen en sus familiares una suerte de externalidad positiva que les permita acceder a ocupaciones de igual categoría.

La variable edad al cuadrado presenta un efecto negativo en la probabilidad de participar en actividades dentro de la categoría “*manual bajo*”, esto obedece a los requerimientos físicos propios de los empleos que conforman esta alternativa. Para las demás categorías el efecto es positivo y estadísticamente significativo.

Tabla 1 Efectos marginales de las variables explicativas para cada alternativa de ocupación controlado por estrato socioeconómico

Tipo de ocupación	Manuales Bajos			Manuales Altos			No Manuales Bajos			No Manuales Altos		
Estrato	Est. Bajo	Est. Medio	Est. Alto	Est. Bajo	Est. Medio	Est. Alto	Est. Bajo	Est. Medio	Est. Alto	Est. Bajo	Est. Medio	Est. Alto
Años de educación	- .030178 ***	- .030457** *	- .034061* **	- .013439* **	- .025782** *	- .015452* **	- .0402586* **	.040581* **	- .045794* **	.0033591* **	.0156585* **	.0953075* **
Edad ²	- .000022 ***	- 4.28e-07** *	- 9.92e-07	7.23e-06**	6.17e-06** *	4.88e-06	.0000109* *	6.15e-06** *	.0000196	3.47e-06**	- .000012** *	- .0000235
Estado civil	- .0402573	- .006775	- .0139285* *	.0467334	.0417454* **	.0171418	- .0054692	- .0256716* *	- .0218064	- .0010068	- .0092989	.0185931
Tamaño del hogar	.0128595* *	.0073236* *	- .0042695	.0008664	.0054963	- .0000973	- .0131368	- .0123701	.0080074	- .0005891* *	- .0004498* *	- .0036405
Hijos < 6 años	- .0175415	- .0180975* *	.0427651	- .0269363	- .0061752	.0135801	.0426507	.0175914	- .0750871	.0018271	.0066813* *	.0187418
Hijos entre 7 y 18 años	.0070681	.0034552	- .0074985	.0090505	.0051975	- .012186	- .015233	- .008976	- .0193995	- .0008856	.0003232	.039084
Ingresos laborales	- 1.37e-08* **	- 1.65e-07** *	7.99e-09	- 1.50e-07** *	- 3.09e-07** *	- 4.19e-08** *	1.34e-07** *	3.72e-07** *	- 5.09e-08** *	3.03e-08** *	1.03e-07** *	8.48e-08
Ingresos familiares	- 9.80e-08* **	- 5.52e-08** *	- 4.12e-09	- 1.21e-08** *	- 1.06e-08** *	- 8.54e-09** *	1.06e-07	5.92e-08	8.29e-11**	3.88e-09** *	6.68e-09** *	1.26e-08

Fuente: Cálculo de las autoras con base en ECH 2006-II, DANE. Cálculos realizados con Stata 10.
legend: * p<.1; ** p<.05; *** p<.01

En consonancia con nuestra hipótesis respecto a que las mujeres de estratos bajos entran al mercado laboral bajo la lógica del trabajador adicional, una persona adicional en el hogar aumenta la probabilidad de ocuparse en empleos manuales bajos y disminuye la probabilidad de hacerlo en empleos no manuales altos, lo cual puede obedecer a su menor salario de reserva y a la necesidad de suplir los gastos del hogar (para las demás categorías ocupacionales esta variable no es significativa). Bajo esta misma lógica, se observa que el estado civil y el número de hijos menores a 6 años no son estadísticamente significativos, por lo que puede aducirse que mujeres de estratos bajos deben entrar al mercado laboral, pese a su condición como madres.

En el caso de las mujeres de estrato medio, un año adicional de educación así como una unidad adicional en los ingresos laborales y familiares disminuyen la probabilidad de ocuparse en la categoría de trabajos *manuales bajos y altos* pero aumentan la probabilidad de participar en empleos *no manuales bajos y altos*. El cambio en el sentido del efecto marginal para los años de educación se debe a las necesidades de cualificación en los empleos *no manuales* mientras el del nivel de ingresos se debe a los salarios de reserva subyacentes al nivel de educación.

Mujeres de estrato bajo y madres de niños menores de seis años, resulta ser una condición significativa sólo para los trabajos *manuales bajos y no manuales altos*. En el primer caso su efecto es negativo y en el segundo es positivo; este contraste puede explicarse por el costo de oportunidad asociado a dejar de emplearse, sin importar la presencia de niños en edad preescolar en el hogar (la presencia de hijos entre los 7 y los 18 años no resultó significativa para ninguna de las categorías).

Por otra parte, la edad que resulta significativa para todas las categorías de empleo, sólo parece presentar rendimientos decrecientes en los empleos *manuales bajos y en los no manuales altos*; en el primer caso, y como ya se mencionó arriba, la razón puede asociarse a habilidades meramente físicas y en el segundo caso, a los requerimientos propios de los trabajos calificados que buscan enganchar a mujeres jóvenes, tal como se notó en la exploración descriptiva.

Mientras que una persona más en el hogar aumenta la probabilidad de participar en un trabajo no calificado para las mujeres de estrato medio, esta misma variable reduce la posibilidad de hacerlo en un trabajo calificado. El estado civil sólo resultó estadísticamente significativo para los empleos *manuales altos y no manuales bajos*. Estar comprometida aumenta la probabilidad de participar en trabajos *manuales altos* y disminuye la de participar en empleos *no manuales bajos*.

Para la mujeres de estrato alto, los años de educación son la única variable relevante en aquellas que deciden participar en empleos *manuales bajos y no manuales altos*; también lo es para aquellas que participan en las demás categorías. El sentido de esta relación es el esperado en cada categoría: negativo en aquellas que requieren menor cualificación y positivo en la categoría de *no manuales altos*. Se espera que a mayor cualificación, mujeres de estratos altos no participen en empleos que requieren de poca cualificación; en contraste,

a mayor calificación se incrementa la probabilidad de que lo hagan en empleos bien cualificados.

Por otra parte, se observa que un incremento en los ingresos laborales disminuye la probabilidad de participar en las categorías intermedias (*manuales altos y no manuales bajos*), probablemente porque el costo de oportunidad de no hacerlo no es muy alto. El caso de los ingresos familiares es contrastante pero no menos intuitivo ya que está sustentado en el costo de oportunidad asociado a la remuneración de estos empleos: por un lado un incremento marginal de estos ingresos disminuye la probabilidad de que mujeres de estratos altos participen en empleos *manuales altos*; y por otra parte, incrementa la probabilidad de que estas mujeres decidan buscar o emplearse en trabajos *no manuales bajos*.

4. Conclusiones

Desde las estadísticas descriptivas, se evidencia que las mujeres de estrato bajo se encuentran, mayoritariamente, ocupadas en las categorías de trabajos de menor remuneración (*manuales bajos y altos*). Mientras, las mujeres de estrato alto, se ocupan en los trabajos de más alta remuneración como los de gerente, profesionales, de cuello blanco, oficinistas, agentes de ventas y supervisores. Las mujeres de estrato medio presentan un comportamiento progresivo en cuanto a la decisión de ocuparse hacia empleos de mejor calidad. La estimación de este modelo arrojó que un incremento en los años de educación de las mujeres favorece la posibilidad de que éstas se ubiquen en empleos mejor remunerados; no obstante, el control por estrato sugiere que la movilidad hacia empleos mejor remunerados no es tan representativa en los estratos bajos y medio, como sí lo es en los estratos altos.

En términos de la hipótesis de este documento, se observa que cuando las mujeres de estrato alto toman la decisión sobre cuál categoría de ocupación elegir, presentan un comportamiento que puede relacionarse con el efecto del trabajador alentado, el cual está sustentado en el costo de oportunidad de no participar en el mercado laboral. Eso se evidencia, con los efectos negativos que la educación tiene en la probabilidad de elegir ocupaciones mal remuneradas (*manuales bajos y altos*) frente al efecto positivo en las categorías de ocupación mejor pagadas.

Sin embargo, para el caso de las mujeres de estrato bajo, no es fácil la comprobación de la hipótesis respecto a su elección de participar y emplearse siguiendo la lógica del trabajador añadido. Se constató que los años de educación generan en las mujeres de estrato bajo, la posibilidad de llevar a cabo procesos de movilidad social hacia empleos de mayor cualificación y remuneración. No obstante lo anterior, se sugiere que la falta de significancia estadística de variables como el estado civil y el número de hijos menores a 6 años, permite inferir que mujeres de estratos bajos deben entrar al mercado laboral sacrificando parte del tiempo que podrían dedicar sólo a ser amas de casa.

Finalmente, es interesante identificar cómo los aumentos en los ingresos familiares suelen desincentivar el deseo de participar en empleos de poca calificación debido al bajo costo de oportunidad de tomarlos. Además, es bastante revelador reconocer el efecto que tendrían las redes sociales adquiridas por los empleos mejor remunerados de los familiares; éstas actuarían como una externalidad positiva que facilita a las mujeres analizadas la posibilidad de acceder a ocupaciones de alta categoría.

Referencias Bibliográficas

ARANGO, Luis E. y POSADA, Carlos E. (2002). “La Participación laboral en Colombia”. *Borradores de Economía N° 217*. Banco de la República, Bogotá.

ARANGO, Luis E. y POSADA, Carlos E. (2007). “Labor Participation of Married Women in Colombia”. *Desarrollo y Sociedad N° 60*. pp. 93-126.

ARANGO, Luis E., POSADA, Carlos E. y CHARRY, Alejandro (2003). “La participación laboral en Colombia según la nueva encuesta: ¿cambian sus determinantes?”. *Borradores de Economía N° 250*. Banco de la República, Bogotá.

CASTELLAR, Carlos y URIBE, José (2002) “La participación en el mercado de trabajo: componentes micro y macroeconómico”, s.l.: Universidad del Valle, Versión disponible en: <http://economialaboral.univalle.edu.co/Ponenciapartifinal.pdf>

CHARRY, Alejandro (2003). “La participación laboral de las mujeres no jefes de hogar en Colombia y el efecto del servicio doméstico”. *Borradores de Economía N° 262*. Banco de la República, Bogotá.

GREENE, William H. (1996). “*Modelos con variables dependientes discretas*”. *Análisis Económico*. Capítulo 19. Pearson Educación, España.

HECKMAN, James (1993). “What Has Been Learned About Labor Supply in the Past Twenty Years?”. *American Economic Review*, 83, 2, pp. 116 -121.

HECKMAN, James y MACURDY, Thomas (1980). “A Life-Cycle Model of Female Labour Supply”. *Review of Economic Studies*, 47, pp. 47-74.

LOPEZ, Hugo (2001). "Características y determinantes de la oferta laboral colombiana y su relación con la dinámica del desempleo". En: URRUTIA, Miguel (ed.) *Empleo y economía*. Bogotá: Banco de la República.

KILLINGSWORTH, Mark y HECKMAN, James (1986). "La oferta de trabajo de las mujeres: una panorámica ". En: ASHENFELTER, ORLEY y LAYARD, Richard (comps.) (1991), *Manual de economía del trabajo*, Vol. 1. Madrid: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.

Mincer, J. (1962) "Labor force participation of married women: a study of labor supply", in *Aspects of labor economics*. Princeton, N.J.: National Bureau of Economic Research, Princeton University Press, 63-97.

Misión de Empleo, Informe Final. "El Problema Laboral Colombiano: Diagnóstico, Perspectivas y Políticas". Economía Colombiana. Agosto –Septiembre

MORA, Jhon J. (2008). "La relación entre la participación laboral y las remesas en Colombia". *Borradores de Economía y Finanzas N° 17*. Universidad ICESI, Cali.

PENCAVEL, John (1986). "La oferta de trabajo de los varones: una panorámica". En: ASHENFELTER, Orley y LAYARD, Richard (comps.) (1991). *Manual de economía del trabajo*, Vol. 1. Madrid: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.

RIBERO, Rocío y GARCIA, Carmen (1996). "Estadísticas descriptivas del mercado laboral masculino y femenino en Colombia: 1976 -1995". En: *Archivos de Macroeconomía N° 48*. DNP, Bogotá

RIBERO, Rocío y MEZA, Claudia (1997). "Determinantes de la participación laboral de hombres y mujeres en Colombia: 1976 -1995". En: *Archivos de Macroeconomía N°63*. DNP, Bogotá.

ROJAS, Norberto y SANTAMARÍA, Mauricio (2001). "La Participación Laboral: ¿Qué ha pasado y Qué Podemos Esperar?". En: *Archivos de Macroeconomía N° 146*. DNP, Bogotá.

URIBE, José I., ORTIZ, Carlos H. y CORREA, Juan B (2006). "¿Cómo deciden los individuos en el mercado laboral? Modelos y estimaciones para Colombia." *Lecturas de Economía N° 64*. Universidad de Antioquia, Medellín.